

USOS DISCURSIVOS ANAFÓRICOS Y CATAFÓRICOS DE LA NOMINALIZACIÓN

ANAPHORIC AND CATAPHORIC SPEECH USES OF NOMINALIZATION

DANIELA SOLEDAD GONZALEZ
Universidad Nacional de Cuyo
gonzalezdanielasoledad@yahoo.com.ar

Este artículo pone el foco en sus usos fóricos de la nominalización en los discursos. Se inicia con la caracterización del proceso de nominalización y la enumeración de sus diversas funciones discursivas, que incluyen la referencia anafórica y catafórica. En el caso de la referencia catafórica, se hace un correlato con las funciones anafóricas distinguidas por López Samaniego (2013) y se diferencian las siguientes funciones catafóricas: (a) el establecimiento de un referente como punto de referencia, (b) el establecimiento de un punto de referencia, que se retomará luego en el hilo discursivo a través de una construcción dinámica, (c) el establecimiento de un punto de referencia con agrupamiento, que se desglosa luego en diversas facetas en el discurso y (d) el establecimiento de un punto de referencia que perfila a la vez que reifica una instancia de un evento que se enunciará completo posteriormente. Los usos anafóricos y catafóricos se ejemplifican con casos extraídos de artículos científicos recientes y se analizan desde las nociones de *trayector*, *punto de referencia*, *figura* y *fondo* desde la teoría de Langacker (2008, 2009).

Palabras clave: nominalización, anáfora, catáfora, uso, discurso.

This article describes and focuses on phoric uses of nominalization in discourses. It begins with the characterization of this process and the enumeration of its various discursive functions, which include anaphoric and cataphoric reference. In the case of the cataphoric reference, a correlation with the anaphoric functions distinguished by López Samaniego (2013) is made, and the following cataphoric functions are distinguished: (a) the setting up of a referent as a reference point, (b) the setting up of a reference point, which will be taken up later in the discourse through a dynamic construction, (c) the setting up of a reference point with grouping, which is then broken down into various facets in the discourse and (d) the setting up of a reference point that outlines as well as reifies an instance of an event that will be fully enunciated later. The anaphoric and cataphoric uses are exemplified with cases

taken from current scientific papers and they are analyzed from the notions of *trajector*, *landmark*, *figure* and *ground*, from Langacker's theory (2008, 2009).

Keywords: nominalization, anaphora, cataphor, use, discourse.

Recibido: 23 mayo 2023 Aceptado: 14 octubre 2023

1. INTRODUCCIÓN

En el marco de los procedimientos léxicos y gramaticales de vinculación entre oraciones, la nominalización ofrece interesantes aportes. Es uno de los principales procedimientos léxicos de recuperación y anticipación de información. El objetivo de este artículo es el de revisar los usos fóricos de la nominalización en los discursos, i. e., su funcionamiento como anáfora y catáfora.

El enfoque teórico-metodológico de este estudio está constituido por la Lingüística Cognitiva; en particular, se aprovechan los aportes de la Gramática Cognitiva (Langacker 2008, 2009). Desde esta perspectiva, se considera que las diferentes configuraciones lingüísticas cumplen diversas funciones discursivas, responden a motivaciones particulares y ponen de manifiesto la puesta en juego de conocimientos enciclopédicos y la experiencia corporal (Gibbs 1996, Lakoff 1987). El enfoque cognitivo-funcional se asienta sobre la convicción de que debe prestarse atención tanto a la dimensión funcional del lenguaje como a la cognitiva de un modo integrado (Nuyts 2004: 135).

En cuanto a la estructura del trabajo, se inicia con una caracterización del proceso de nominalización. A continuación, se presenta una síntesis de las diversas funciones discursivas de la nominalización desde los estudios de diversos autores y se las ejemplifica con casos extraídos de artículos publicados en distintas revistas científicas. Se continúa profundizando en el análisis de las particularidades de las anáforas nominales según el tipo de antecedente (oración simple, cláusula finita, cláusula no finita, oración compleja o fragmento textual). Se señalan las funciones que cumplen las etiquetas nominales anafóricas y catafóricas. Como parte de la especificación de estas funciones, se desarrolla el concepto de reificación. A continuación, se ejemplifican los diferentes usos anafóricos y catafóricos. Se hace un análisis cualitativo de dichos usos tomando en consideración algunas nociones langackerianas que pueden ponerse en juego al buscar una explicación de las anáforas y catáforas: la de trayector (*trajector*), punto de referencia (*landmark*), figura (*figure*), fondo (*background*), *foregrounding* y *backgrounding*¹. Se cierra el artículo con una síntesis de lo desarrollado.

2. CARACTERIZACIÓN DE LA NOMINALIZACIÓN Y SUS FUNCIONES DISCURSIVAS

Desde una perspectiva funcional-cognitiva se puede afirmar que la nominalización consiste en el proceso de recategorización léxica por el cual se forman sustantivos a partir de palabras pertenecientes a otras categorías léxicas (González 2021). Asimismo, hay recategorizaciones

¹ *Foregrounding* es el proceso de llevar algo hacia el frente y *backgrounding* es el movimiento inverso: colocar algo en el fondo. No se traducen estos términos porque resulta difícil encontrar equivalentes en español sin parafraseo.

dentro de una misma categoría; por ejemplo, de sustantivo contable a incontable y viceversa (Langacker 2008: 146). Sin embargo, este trabajo se centrará en los procesos de recategorización que generan intercambios entre categorías diversas y no al interior de una misma categoría.

Hay varios procesos morfológicos por los cuales se producen las nominalizaciones. Semánticamente, hay diversos patrones de conceptualización en este tipo de operación lingüística (Langacker 2008: 146). Por ejemplo, en las nominalizaciones de verbos de acción como *caminata*, que deriva de *caminar*, se transforma una acción, que originalmente es dinámica (hay movimiento a través del tiempo), en una “cosa” (Langacker 2008: 539). Además, se pueden transformar en cosas los procesos, los estados, las relaciones y las cualidades (González 2021).

Los cambios semánticos que operan en las nominalizaciones implican un proceso de abstracción (Porzig 1930, Seiler 1982, Lehmann 1982, Iturrioz Leza 1985, Gallegos Shinya 2003), que se puede denominar específicamente en el caso de la nominalización *reificación*. Más adelante, se profundiza sobre este punto.

Este trabajo apunta a analizar detalladamente las funciones fóricas de la nominalización en los textos. Para que se comprendan apropiadamente es útil ofrecer una vista panorámica de los principales usos de dicho recurso en los textos, que se presentará como la síntesis de indagaciones previas (González, 2015, 2018) y se ejemplificará con casos extraídos de artículos de revistas científicas que tratan temáticas del área de la lengua española, la lingüística y la literatura española. El criterio utilizado para buscar las revistas fue que se encontraran indexadas en SciELO. Las revistas con las que se trabajó son las siguientes: *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, *Perfiles Educativos*, *Anales de Lingüística*, *Exlibris*, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, *Revista Signos*, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, *Universitas-XXI*, *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*.

Las funciones de la nominalización en los discursos pueden categorizarse de varias formas. Luego de una revisión de los estudios de diversos autores sobre el tema desde enfoques discursivos, se enunciaron las siguientes funciones: (a) economía lingüística, (b) indicación del desconocimiento de datos argumentales, (c) intención ideológica de omitir información, (d) efecto de objetividad, (e) función metalingüística y (f) referencia anafórica y catafórica (Gonzalez 2015, 2018). Es importante aclarar que las funciones detalladas pueden superponerse; en otras palabras, una misma nominalización puede cumplir diversas funciones a la vez. Esto se apreciará en los ejemplos que se presentarán para ilustrar las funciones.

Las tres primeras funciones enumeradas son detalladas por Palazón (2008: 175). El funcionamiento de la nominalización como mecanismo de economía lingüística se deriva de su capacidad de condensación y encapsulación de las predicaciones. A continuación, un ejemplo:

1. *Evaluación del impacto de una política lingüística: la Resolución N° 662/2019 “Lenguaje no sexista e inclusivo” en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina*

(Rossetti 2023: 21)

Para conocer los criterios utilizados a la hora de discernir si se está ante una nominalización o no se puede confrontar Gonzalez (2021: 274-276). Aquí solo se aclarará por qué en las nominalizaciones presentes en (1) se considera que ha operado un proceso de recategorización de palabras pertenecientes a otras clases, que han pasado a ser sustantivos. La primera nominalización que se ha resaltado es *evaluación* y es considerada una nominalización deverbal porque

presenta un sufijo (-ción) que indica que se deriva del verbo *evaluar*. Por su parte, la palabra *impacto* es definida en el diccionario como 'efecto de...'. Además, para asegurarse de su proceso de formación se pueden utilizar, además, criterios etimológicos. Por otro lado, *política* es considerada como una nominalización de adjetivo porque su primera acepción en el diccionario indica '1. adj.'. Finalmente, *resolución* es una nominalización marcada con el sufijo -ción, pero se aleja de la dinamicidad del evento.

Las nominalizaciones presentes en el ejemplo (1), que constituye el título de un artículo científico, permiten evitar el desarrollo de oraciones finitas, que son más extensas. En general, en los títulos de los textos se utilizan las nominalizaciones para no enunciar datos argumentales (quién hizo una acción o quién sufrió un proceso, por ejemplo), ya sea porque son deducibles o porque se conocerán en la lectura del cuerpo del escrito. En el caso de la nominalización *evaluación*, por ejemplo, esta resume lo que puede decirse de manera finita como en *El autor de este artículo ha evaluado...*

En el caso de la nominalización de adjetivo presente en *una política lingüística*, sirve para caracterizar una realidad desde un aspecto saliente. *Política* pasa de significar algo referido a la *polis* a tener una función más referencial, esto es, comportarse como un sustantivo. Se lo utiliza con un artículo delante (*una política*) para hacer referencia a una acción que se toma orientada a afectar positivamente a una población.

El uso de la nominalización orientado a la omisión de datos argumentales con el fin de producir en el lector una impresión de objetividad (Cinto 2009: 183; Quintero Ramírez 2013: 178) se aprecia en el ejemplo anterior (1) en *evaluación*. Por medio de la nominalización *evaluación* se omite aclarar el agente que evalúa, que, se supone, es el mismo autor del artículo. En este caso, la omisión del argumento agente responde a una economía lingüística, pero también a una intención de dotar al texto de objetividad. Es una forma de escribir en tercera persona los hallazgos y evitar expresarlos desde la primera persona, que se percibe como más subjetiva. El ejemplo que sigue muestra claramente el uso de la nominalización para generar el efecto de objetividad:

2. El *estudio* categoriza dichas metafunciones, en las que se clasifican las necesidades que emergen en el proceso de revisión y retroalimentación docente. Los *resultados* detectan dificultades en la apropiación de recursos léxicogramaticales para nominalización (ideacional), limitaciones en la variedad y precisión del léxico evaluativo (interpersonal), y elecciones temáticas poco motivadas por el contexto discursivo (textual).

(Holgueras Galán *et al.* 2023: 94)

En (2) se aprecia que se utilizan los términos *estudio* y *resultados* para enmascarar la presencia de los autores. No son ellos los que categorizan, sino que “El estudio categoriza” y tampoco son ellos los que detectan las dificultades, sino que “Los resultados detectan dificultades...”. Esta función de omisión de datos argumentales puede utilizarse, por supuesto, para omitir información con distintas intenciones ideológicas.

Una función que se ha identificado en estudios anteriores como “metalingüística” (Gonzalez, 2015, 2018) es aquella por la que etiquetan con nominalizaciones realidades referidas al uso de la lengua y los productos lingüísticos. Se lleva a cabo una encapsulación o agrupamiento de dichas realidades discursivas en palabras como *afirmación*, *objeción*, *comentario* y *conclusión*. Estos términos suelen encontrarse en los textos en sintagmas nominales encabezados por determinantes

como *esa* o *dicha*². Esta función metadiscursiva del mecanismo puede ser más o menos consciente y estar más o menos fosilizada.

La nominalización también suele ser utilizada con una función fórica, ya sea catafórica, ya sea anafórica. En el apartado que sigue se pasa al detalle de las funciones anafóricas desde los estudios de López Samaniego (2013) y posteriormente se delimitan las funciones catafóricas tomando estos estudios como modelo.

3. NOMINALIZACIÓN ANAFÓRICA Y CATAFÓRICA

En las construcciones discursivas constantemente se hacen referencias a elementos de la situación comunicativa, lo cual se denomina *deixis*, y se realizan indicaciones acerca de los mismos elementos que conforman el discurso. La *deixis* es definida por Ferrari y Kaller (2018), con base en Lyons (1980: 574), del siguiente modo:

Por *deixis* se entiende la localización e identificación de personas, objetos, eventos, procesos y actividades de los que se habla, o a los que se alude, en relación con el contexto espaciotemporal creado y sostenido por la enunciación y por la típica participación en ella de un solo hablante y al menos un destinatario.

(Ferrari y Kaller 2018: 45)

Tomando en consideración esta definición, los autores afirman que la anáfora y la catáfora no serían estrictamente un tipo de *deixis* porque no se interpretan en relación con la situación comunicativa. Las anáforas y catáforas tienen el mismo referente que los términos que señalan en el discurso, por lo cual, son, según las autoras, relaciones de “correferencia” (Ferrari y Kaller 2018: 47) que hacen un “uso no deíctico anafórico de una expresión deíctica” (Ferrari y Kaller 2018: 48). Desde esta perspectiva, no es lo mismo referencia que *deixis*. La *deixis* es un tipo de referencia, la que está orientada egocéntricamente (Ferrari y Kaller 2018: 47) y hace alusión a la función de categorías como los demostrativos, los pronombres personales y el tiempo gramatical.

La referencia fórica, que es de lo que se ocupa este artículo, es lo que también se ha denominado referencia endofórica, en contraste con la referencia exofórica. Un punto que conviene aclarar respecto de la referencia endofórica es que el hecho de que indique elementos presentes en el texto antes o después no significa que siempre van a estar explicitados en él como antecedentes claros. Existe la “anáfora asociativa” (Evans 1982, Kleiber 1990, Cornish 1990, Aphotéloz 1995, citados en Bonnet 2015), que consiste en la referencia a un elemento antecedente o consecuente no enunciado en la materialidad del discurso, pero sí presente en la memoria discursiva de los interlocutores (Bonnet y Gonzalez 2019: 5). En este sentido, Vivero García (1997: 535) afirma que “las relaciones anafóricas ponen en juego inferencias contextuales y conocimientos compartidos por los interlocutores”. Bosque (2015: 177) ejemplifica esto

² Se afirma que son determinantes porque cumplen la función sintáctica de delimitar las categorías de género y número del constituyente que aparece a continuación en la construcción nominal.

indicando que “Puedo hablar, por ejemplo, de *el capitán* si he mencionado la existencia de un barco, o referirme a *la solución* si he mencionado la existencia de un problema”³.

Respecto del uso fórico de la nominalización, téngase en cuenta que este recurso a menudo reactiva o anticipa un referente que se presentó o se presenta luego en el discurso como proceso o acción o secuencia de eventos, a la vez que se lo recategoriza o reifica, y se lo convierte en una entidad estática e individualizada. La reificación es la expresión de un evento, cualidad o relación con un nombre, de modo tal que se construya una sustancia delimitada y manipulable en el discurso (Porzig 1930, Iturrioz Leza 1985, Langacker 1987, 2008, Gonzalez 2018, 2021).

Desde el estudio de López Samaniego (2013), se distinguen diversos usos de las anáforas nominales. La autora toma como criterio para su diferenciación el tipo de antecedente de la anáfora en cuestión, que puede ser una oración simple, una cláusula finita, una cláusula no finita o una oración compleja o fragmento textual. Tomando en consideración dichos antecedentes, López Samaniego (2013) distingue las siguientes funciones de las etiquetas nominales anafóricas: (a) el mantenimiento de un referente (b) el mantenimiento y la reificación de un referente y (c) el perfilamiento de una instancia concreta de un proceso y su reificación, lo cual implica la construcción de un nuevo referente discursivo.

La primera función, i. e., el mantenimiento de un referente, se aprecia en el ejemplo (3). La nominalización *estrato* retoma un aspecto de lo dicho en los enunciados precedentes. Retoma la noción de *estrato dos* a través de la repetición del término *estrato* en un sintagma nominal encabezado por *este*⁴ (*este estrato*), pronombre demostrativo que funciona como un determinante de naturaleza anafórica:

3. Posteriormente en el *estrato dos* (S₂), se representa un camino epistémico más largo que el primero y por lo tanto requiere de un mayor esfuerzo mental. En este estadio, (p) representa una proyección modal con respecto a G. Los ejemplos mostrados por Langacker (2019) para este *estrato* son los verbos modales básicos en inglés: *may*, *will* y *can*.

(Frías Castillo 2023: 82-83)

El determinante juega un papel importante en las operaciones fóricas y suele ser un demostrativo. En palabras de Vivero García (1997: 538), “Gracias a su poder de focalización, el demostrativo puede asegurar una función textual de reorientación temática [...]. El demostrativo permite, además, como vemos, introducir un nuevo punto de vista sobre un objeto constituido contextualmente”. En este sentido, la anáfora y la catáfora no constituyen “un simple procedimiento útil para evitar la repetición de una unidad textual. Es más, la anáfora operada mediante una reformulación léxica puede aportar nuevas predicaciones al tiempo que enlaza con lo ya dicho. Además, permite “progresar el texto con más facilidad, al tiempo que aseguran su cohesión” (Vivero García 1997: 538).

La segunda función, que implica mantener y reificar un referente, se puede apreciar en el ejemplo (4).

³ No se va a desarrollar aquí *in extenso* la discusión al respecto de la deixis y la referencia fórica, pues el establecimiento de estos dos polos resulta funcional en la explicación general. Si se entra en detalle, conviene revisar la idea de un *continuum* entre la deixis canónica y la anáfora discursiva canónica, presentada por Cornish (2012).

⁴ De hecho, en palabras de Vivero García (1997: 537), “Entre las diferentes anáforas, tiene una especial importancia la anáfora léxica, que incluye un nombre y que suele tener la forma de un SN cuyo determinante asegura la interpretación anafórica”.

4. En el trabajo de campo exploratorio fueron entrevistados 45 docentes de lenguaje de instituciones educativas oficiales y privadas de la ciudad de Valledupar [...] La información se recolectó a partir de *entrevistas* semiestructuradas en las que se indagó sobre cómo asumen los docentes los fenómenos de variación, cómo evalúan las variedades lingüísticas de sus estudiantes y cómo proceden frente a usos considerados incorrectos.

(Salazar Caro y Pérez 2023: 131)

En el ejemplo se retoma lo expresado en la oración anterior con una construcción verbal (*fueron entrevistados*) mediante el sustantivo *entrevistas*.

Véase otro ejemplo:

5. Las investigaciones sobre el proceso de escritura en lengua materna han mostrado que el alumnado más joven o con dificultades de aprendizaje apenas planifica ni revisa y, si lo hace, se centra solo en algunos aspectos como la generación de ideas en la planificación (Langer, 1986; López et al., 2019) y la ortografía o la puntuación en la revisión (Chanquoy, 2001; Fitzgerald, 1987). En cambio, observan que las personas de más edad o más expertas dedican más tiempo a planificar sus textos, los organizan, establecen objetivos y, al revisar, prestan más atención a cuestiones globales y de significado (McCutchen, 2006; MacArthur et al. 2004). Sin embargo, aún se sabe poco sobre el *comportamiento escritor* del alumnado que se encuentra en estadios intermedios como el de secundaria, y menos aún sobre el modo como lleva a cabo estos procesos cuando escribe en colaboración.

(Aznárez Mauleón 2022: 17)

En el ejemplo (5) se observa una descripción de cómo escriben los escritores jóvenes y cómo los más expertos desde aspectos como la planificación y la revisión. Cuando se va a hablar de cómo escriben los escritores que se hallan en un estadio intermedio, se hace referencia a todos los aspectos involucrados con el uso del término *comportamiento escritor*.

La tercera función consiste en el perfilamiento de una instancia concreta de un proceso y su reificación. Se puede ejemplificar con el fragmento (6):

6. Los cambios tecnológicos obligaron a las bibliotecas y a los centros informativos a modelar contextos cada vez más complejos en el uso de estos sistemas y gradualmente se enfocó en los procesos de significación con que los usuarios se desempeñan en distintos contextos de búsqueda (por ejemplo, en un buscador de una biblioteca o en un motor de búsqueda como Google), favoreciendo la búsqueda de modelos más inductivos, sobre los comportamientos informativos. Un componente importante de la búsqueda informativa paso a ser modelado a través del sentido que los sujetos otorgan a sus prácticas informativas, sin dejar de lado que existe una estructura tecnológica en la cual se realizan las búsquedas de información, en conexión con otros lenguajes distintos. Sobre este punto han emergido metodologías que enfocan la construcción de sentido desde la mirada inductiva (Dervin, 1998). *El modelado de la búsqueda de información*, paso a comprenderse desde los escenarios de las prácticas informativas, como parte de la vida cotidiana de los usuarios que no delimitan sus búsquedas únicamente a los contextos formales, sino que agrupan estrategias que operan en una multitud de fuentes, como una práctica de búsqueda de información dentro de la vida cotidiana (McKenzie, 2003; Savolainen, 2008b), expandido recientemente hacia un modelo más robusto, con potencial teórico (Savolainen y Thomson, 2021).

(Cruz-Vázquez y Ramos Rojas 2023: 175)

Al inicio del fragmento se detalla con un verbo el acto de “modelar contextos cada vez más complejos...” y se desarrollan otros eventos impulsados en las bibliotecas y centros informativos por los cambios tecnológicos. Más adelante se retoma esta una instancia concreta del proceso completo por medio del sintagma nominal “el modelado de la búsqueda de información”, que reifica solo esta parte del complejo proceso que se viene desarrollando.

En el caso de la catáfora, se podrían distinguir las siguientes funciones:

- (a) el establecimiento de un referente como punto de referencia, de naturaleza sustantiva, que se retomará luego en el hilo discursivo a través de otra construcción, también de naturaleza sustantiva;
- (b) el establecimiento de un punto de referencia de naturaleza sustantiva, que se retomará luego en el hilo discursivo a través de una construcción dinámica; (
- c) el establecimiento de un punto de referencia como resultado del agrupamiento, que se desglosa luego en diversas facetas en el discurso;
- (d) el establecimiento de un punto de referencia que perfila a la vez que reifica una instancia de un evento, que se enunciará completo posteriormente en el discurso.

A continuación, presentamos algunos ejemplos. La primera función catafórica que se ha delimitado es el establecimiento de un referente como punto de referencia. Esta función opera en los casos en que se presenta una información con una construcción de naturaleza sustantiva y se la retoma luego en el hilo discursivo a través de otra construcción, también de naturaleza sustantiva. A continuación, se presenta un caso de este tipo de utilización de la catáfora:

7. Por el otro lado –y cuando ya estaba por publicar el libro– llegan a sus manos *otros dos testimonios de soldados que estuvieron en la misma expedición*; se trata de las experiencias de Juan Coles y Alonso de Carmona.

(Cameroni 2021: 214)

En este fragmento la expresión “otros dos testimonios de soldados que estuvieron en la misma expedición” anticipa un referente, que se particulariza luego las experiencias de Coles y Carmona. Tanto la construcción catafórica como su consecuente son sustantivas.

La segunda función de la catáfora identificada es el establecimiento de un punto de referencia, que se retomará luego en el hilo discursivo a través de una construcción dinámica. Dicha función se puede apreciar en la siguiente catáfora, que anticipa con una construcción nominal (*una estrategia para expulsarlos*), lo que va a expresar a continuación con una construcción verbal (*simula trabar amistad con el gobernador para, una vez en su territorio, traicionarlo y lograr su muerte*):

8. Ante la negación de sus hermanos, y guiado por el odio y el “apasionamiento” que despiertan en él los peninsulares, Vitachuco planifica *una estrategia para expulsarlos*: simula trabar amistad con el gobernador para, una vez en su territorio, traicionarlo y lograr su muerte

(Cameroni 2021: 216)

La tercera función que se ha distinguido es el establecimiento de un punto de referencia como resultado del agrupamiento, que se desglosa luego en diversas facetas en el discurso. Se puede apreciar en el siguiente fragmento, donde “la siguiente secuencia” coloca en el punto de referencia, a la vez que agrupa, tres etapas del proceso evaluativo de la producción lingüística:

9. A partir de las recomendaciones de Bachman (1990) en relación con el diseño de evaluaciones criterios de lengua, el desarrollo del examen estuvo basado en *la siguiente secuencia*: 1) identificar y definir teóricamente el constructo; 2) definir operacionalmente el constructo, y 3) establecer procedimientos para cuantificar las observaciones

(Regueira y Ferrer 2021: 185)

A continuación, se presenta otro ejemplo de este uso antes de pasar a analizar la última función catafórica:

10. Cada dominio del modelo se definió en relación con tres dimensiones de análisis o subdominios:
- *relevancia*,
 - *precisión*,
 - *fluidez*.

La relevancia refiere a la selección de la información y a la identificación y adopción de los roles adecuados, es decir, una selección que aporte contenido y sentido a la situación comunicativa. La precisión describe específicamente el uso apropiado y preciso del lenguaje para cada situación en términos de sintaxis, léxico, inteligibilidad, pronunciación y entonación. La fluidez representa el manejo fluido del idioma, de la información y de la situación en sí misma en términos de tiempo de locución, ritmo de la interacción, uso de pausas y silencios, y agilidad en el intercambio de datos

(Regueira y Ferrer 2021: 186-187)

Como se observa en este fragmento, las catáforas *relevancia*, *precisión* y *fluidez* se enuncian en el discurso para presentar estos tres conceptos y luego se los desarrolla, respectivamente. Esta función de la catáfora parece especialmente relevante para presentar definiciones y caracterizaciones de conceptos, ya que establece los términos y luego los retoma para desplegarlos.

La cuarta función catafórica diferenciada es el establecimiento de un punto de referencia que perfila, a la vez que reifica, una instancia de un evento que se enunciará completo posteriormente en el discurso. Esta función se puede ejemplificar con el siguiente fragmento:

11. *Presentación de una decisión tomada entre dos alumnos a una audiencia determinada*⁵. Se dieron instrucciones escritas sobre la situación y el tipo de presentación, y los alumnos tuvieron aproximadamente 10 minutos para prepararse. El objetivo fue que pudieran mostrar su capacidad para organizar y presentar un discurso original y sustentado, y seleccionar información suficiente y relevante. En 4.º año se proporcionó a los alumnos un conjunto de aproximadamente diez libros para niños del cual debían seleccionar dos para

⁵ Negrita en el original.

2.o año de la escuela, para una supuesta compra de material de biblioteca. Los alumnos presentaban y justificaban su selección a la docente del equipo evaluador

(Regueira y Ferrer 2021: 189)

Como se puede apreciar, aquí se enuncia con una nominalización, que se ha marcado en cursiva, un aspecto del fragmento discursivo posterior, el cual desarrolla el evento de modo más amplio.

4. *TRAJECTOR, PUNTO DE REFERENCIA, FIGURA Y FONDO*

En este apartado se desarrollan algunos conceptos de la teoría de Langacker que entran en juego al buscar brindar una explicación del uso de las anáforas y catáforas, esto es, para comprender para qué sirven. Se trata de las nociones de *trajector* y punto de referencia (*landmark*) y las de figura (*foreground*) y fondo (*background*) discursivos.

Langacker (2008: 77) concibe al enunciador como un espectador que disfruta de una obra de teatro. Su atención se dirige al escenario, que es el fondo de la percepción, y aprecia figuras en él. Sus emisiones son construidas de diversos modos, como sucede con las percepciones. El autor afirma que cuando el hablante posee presencia tácita que no se enuncia a sí misma, la subjetividad es máxima porque el punto de vista implícito de lo dicho es el conceptualizador. En el extremo opuesto, construido con objetividad máxima, está el objeto de atención focalizado: la entidad que una expresión pone en escena y perfila. La interpretación objetiva se correlaciona con la mención explícita del conceptualizador (v. gr., expresiones como *yo, ustedes, aquí y ahora*). En palabras de Langacker:

En su papel tácito como sujetos de concepción, el hablante y el oyente son siempre parte del sustrato conceptual que soporta el significado de una expresión. Si ese es su único papel, siempre están implícitos e interpretados con la subjetividad máxima. Sin embargo, en diversos grados, ellos mismos pueden funcionar como objetos de concepción, en cuyo caso son más salientes en virtud de ser construidos de manera más objetiva. El extremo es ponerlos en el escenario como foco de atención: con los pronombres de primera y segunda persona (*yo, tú, nosotros* y sus variantes), el hablante y el oyente son perfilados, se mencionan explícitamente y se construyen objetivamente⁶.

(Langacker 2008: 78) Traducción propia

La subjetividad del enunciado no se relaciona solamente con el lugar del enunciador en el *construal* o Seilerconceptualización. Se podría decir que la concepción langackeriana es intersubjetiva, puesto que el autor habla de un *ground* o fundamento discursivo, que hace referencia al hablante, al oyente, al evento de habla en el que participan y a sus circunstancias témporo-espaciales (Langacker 2008: 78). Todos estos elementos constituyen generalmente la

⁶ In their tacit role as subjects of conception, the speaker and hearer are always part of the conceptual substrate supporting an expression's meaning. If that is their only role, they are always implicit and construed with maximal subjectivity. To varying degrees, however, they can themselves function as objects of conception, in which case they are more salient by virtue of being construed more objectively. The extreme is to put them onstage as the focus of attention: with the first-and second-person pronouns (*I, you, we*, and their variants), the speaker and hearer are profiled, explicitly mentioned, and objectively construed.

“plataforma” necesaria para captar el contenido evocado, es decir, conforman el terreno que se incluye en el significado de cada expresión, incluso cuando se la interpreta con la máxima subjetividad. Tienden a funcionar como puntos de referencia implícitos para especificar la ubicación de entidades concebidas de manera más objetiva en relación con el terreno. No obstante, suele suceder que alguna faceta del *ground* se evoque como parte del contenido y, en esos casos, dicha faceta funciona como objeto de concepción. Esto sucede en el uso de expresiones temporales como *el próximo año* o los verbos en futuro, en el uso de artículos definidos (*una piedra/la piedra*), pronombres demostrativos (v. gr., decir *esta casa* en lugar de *la/una casa*) y expresiones locativas como *cerca* y *lejos*.

Respecto de la figura y el fondo de la conceptualización, revisemos el siguiente fragmento de Langacker (2008):

El basamento [*grounding*], por lo tanto, refleja la asimetría entre el sujeto y el objeto de concepción: esto es, el conceptualizador y lo conceptualizado [...]. El sujeto (S) se involucra en la actividad de conceptualizar y es el lugar de la experiencia conceptual, pero en su papel de sujeto no se concibe a sí mismo. Un aspecto esencial de la actividad del sujeto es la dirección de la atención. Dentro del alcance completo de la conciencia, S atiende a cierta región — metafóricamente, la región “escenario”— y además destaca un elemento en el escenario como el foco de atención. Este, más específicamente, es el objeto de concepción (O). En la medida en que la situación esté polarizada, de modo que S y O sean claramente distintos, podemos decir que S se construye subjetivamente y O objetivamente. S se construye con la subjetividad máxima cuando funciona exclusivamente como sujeto: la falta de conciencia de sí mismo, es simplemente una presencia conceptualizadora implícita totalmente absorta en la aprehensión de O. Por el contrario, O se construye con máxima objetividad cuando se observa claramente y está bien delimitado con respecto tanto a su entorno como al observador.⁷

(Langacker 2008: 260-261) Traducción propia

No vamos a abundar en las significaciones que las formas de construcción discursiva tienen en lo que respecta a la subjetividad u objetividad. Lo que interesa focalizar en esta exposición es la imagen del conceptualizador como un espectador que construye su enunciado de diversas maneras según qué percibe como figura y cuál es el fondo sobre el que esta se proyecta. Aquí entra en juego la dirección de la atención. Como indica Langacker, hay una dirección de la conciencia hacia una determinada región o escenario, donde se destaca un elemento como el foco de atención.

La construcción del significado según la dirección de un movimiento perceptual responde a los conceptos de *trayector* y punto de referencia. Según Langacker (2008: 70):

⁷ Grounding thereby reflects the asymmetry between the subject and object of conception: that is, the conceptualizer and what is conceptualized [...]. The subject (S) engages in conceptualizing activity and is the locus of conceptual experience, but in its role as subject it is not itself conceived. An essential aspect of the subject’s activity is the directing of attention. Within the full scope of awareness, S attends to a certain region—metaphorically, the “onstage” region—and further singles out some onstage element as the focus of attention. This, most specifically, is the object of conception (O). To the extent that the situation is polarized, so that S and O are sharply distinct, we can say that S is construed subjectively, and O objectively. S is construed with maximal subjectivity when it functions exclusively as subject: lacking self-awareness, it is merely an implicit conceptualizing presence totally absorbed in apprehending O. Conversely, O is construed with maximal objectivity when it is clearly observed and well-delimited with respect to both its surroundings and the observer.

Cuando se perfila una relación, se confieren diversos grados de prominencia a sus participantes. El participante más destacado, llamado *trayector* (tr), es la entidad que se construye como ubicada, evaluada o descrita. A la manera de una impresión, se puede caracterizar como el *foco primario* dentro de la relación perfilada. A menudo, algún otro participante se destaca como un *foco secundario*. Si eso sucede, se lo denomina *punto de referencia* [*landmark*] (lm). Las expresiones pueden tener el mismo contenido y perfilar la misma relación, pero diferir en el significado porque hacen elecciones diferentes de trayectoria y punto de referencia⁸.

(Langacker 2008: 70) Traducción propia

En esta clase de configuraciones radica la diferencia entre preposiciones como *sobre* y *debajo*. Las dos expresiones sitúan un elemento respecto de otro en un eje vertical, pero lo que varía es el grado de prominencia que se les otorga a los dos participantes de la relación. *X sobre Y* especifica la locación de X, y X, el *trayector*, es el participante más prominente. *Y debajo de X* especifica la locación de Y, y es Y el participante menos prominente. En los dos casos varía la entidad focalizada a la vez que varía la dirección del trayecto.

Hay otras configuraciones de movimiento con un solo participante, en las cuales este es el *trayector*. Esto sucede con los participantes que se desplazan en verbos como *venir/llegar*, los cuales son focalizados sin punto de referencia, pues se mueven a través de diferentes locaciones, que permanecen en el fondo perceptual.

En los casos presentados, es fácil apreciar el movimiento perceptual porque se trata de expresiones que refieren al espacio. No obstante, la idea de *trayector* y *landmark* son más amplias: se refieren a la prominencia focal primaria y secundaria. En este sentido, las expresiones *tener un padre* o *tener un hijo* se diferencian por estos perfilados diversos. En el primer caso se presenta la descripción de un niño, mientras que en el segundo se describe a un padre. También se pueden apreciar estas configuraciones en expresiones temporales (*antes/después*). Otra aclaración que puede ser de utilidad es que el contexto discursivo es el que modela qué tipos de perfilamientos manifiesta cada *construal*. En el caso de que pregunten dónde está una lámpara y esta esté sobre una mesa, el hablante podrá responder *la lámpara está sobre la mesa* y la lámpara será el *trayector*. En el caso de que le preguntaran por la mesa y respondiera *la mesa está debajo de la lámpara*, la misma lámpara se comportaría como *landmark* (Langacker 2008: 73).

Lo último que se podría aclarar al respecto de las nociones que venimos revisando es el hecho de que cada prominencia responde a un nivel estructural, y puede haber estructuras incluidas en otras. En esos casos, hay diferentes perfilados solapados. Por ejemplo, en *ella detesta la lámpara sobre la mesa*, a nivel oracional se perfila la relación de *detestar*, el *trayector* es *ella* y el *landmark* es la lámpara.

Con base en estas ideas de Langacker (2008), podríamos analizar la nominalización anafórica y la catafórica como expresiones que producen movimientos que van de un *trayector* hacia un *landmark*. Estos movimientos pueden orientarse a un *backgrounding*, que sitúa el referente como *background* discursivo (fondo) o a un *foregrounding*, que lo sitúa como *figure* (figura) (Robar 2013, Khalil 2005, Cornish 2012). La figura tiene relación con el tópico del cual se está hablando, el punto central que se está comunicando, el foco. El *background* es el marco o contexto en el que

⁸ When a relationship is profiled, varying degrees of prominence are conferred on its participants. The most prominent participant, called the *trayector* (tr), is the entity construed as being located, evaluated, or described. Impressionistically, it can be characterized as the *primary focus* within the profiled relationship. Often some other participant is made prominent as a *secondary focus*. If so, this is called a *landmark* (lm). Expressions can have the same content, and profile the same relationship, but differ in meaning because they make different choices of trajectory and landmark.

se inscribe la comprensión de la figura, la información de fondo o presupuesta (Robar 2013; Cornish 2012).

Comprendiendo la construcción del enunciado según la organización de un trayecto, se podría afirmar que en la anáfora el hablante utiliza la nominalización como un trayector, que realiza un movimiento hacia una información antecedente en el discurso (*landmark*) y, a su vez, la coloca en primer plano como información conocida/aceptada (*backgrounding*). Sobre esa información de base se perfilará una figura o se utilizará dicha información como figura de una nueva escena (*foregrounding*). En otras palabras, en segundo plano se ubicarán los elementos que añadan información a ese fondo y actúen como figura, es decir, que capten la atención como información nueva (*foregrounding*). Hay una especie de doble movimiento, hacia atrás y hacia adelante al mismo tiempo.

A continuación, se puede apreciar un ejemplo *ad hoc* de una anáfora, *Esos ingredientes*, que retoma el tema *matambre, cebollas y pimientos* y, a su vez, lo posiciona como nuevo tema discursivo, el cual es continuado con la información nueva *habían sido comprados en el mercado del barrio*. El tema *Esos ingredientes* funciona perceptualmente como figura que se proyecta sobre el fondo *mercado del barrio*.

12. Susana se dirigió a la cocina para preparar unas empanadas con un matambre, cebollas y pimientos. *Esos ingredientes* habían sido comprados en el mercado del barrio.

También pueden pensarse anáforas que retomen una información y la sitúen como fondo discursivo sobre el que se proyecte una figura. Un ejemplo sería el siguiente:

13. Susana se dirigió a la habitación para calefaccionarla. *Ese acondicionamiento* permitió que sus hijos durmieran tranquilos.

En este caso, el sintagma anafórico *Ese acondicionamiento* retoma el tema *calefaccionarla* (a la habitación) y, a su vez, lo posiciona como información conocida a la que se le añadirá nueva información, que consiste en que los niños durmieron tranquilos. Esta información conocida funciona como *background* o fondo sobre el cual se proyecta la figura de los niños durmiendo tranquilos.

En casos de usos reales la diferenciación de figuras y fondos puede complejizarse. Analícese el siguiente caso real extraído de un artículo científico, que contiene una anáfora:

14. En este trabajo analizo la metáfora del maíz en la poesía de Juan Hernández Ramírez y Natalio Hernández, poetas nahuas oriundos de la Huasteca Veracruzana, a partir de la propuesta analítica de George Lakoff y Mark Johnson. El uso de *dicha propuesta* obedece a la premisa de los autores de que las metáforas atraviesan el pensamiento y la acción, así como a la intención de no hacer uso de herramientas analíticas cuyo diálogo se limite a poéticas occidentales.

(Cabrera García 2023: 49)

En (14), la anáfora *dicha propuesta* retoma el tema *la propuesta analítica de George Lakoff y Mark Johnson*. Asimismo, posiciona el tema como información conocida a la que se le añadirá nueva información. La información nueva que se agrega es que los autores tienen la premisa de

que las metáforas atraviesan el pensamiento y la acción. La propuesta de Lakoff y Johnson se posiciona, entonces, como información conocida o fondo sobre el cual se proyecta la figura de su idea principal. Sin embargo, esto no es todo lo que sucede. A la par, se habla de otro factor, además de la idea motor de los autores, que justifica la elección de esta línea teórica: la intención de utilizar herramientas analíticas que no se limiten a analizar poéticas occidentales. Esta información se presenta como una segunda figura en el escenario.

A diferencia de la anáfora, que retoma lo dicho, la catáfora realiza un movimiento hacia adelante en el discurso, anticipa una información. La expresión catafórica se constituye como un *trajector* que se dirige a un *landmark*, que funciona -de alguna manera- como información nueva en el discurso. La expresión catafórica, del mismo modo que la anafórica, conforma un *background* para los elementos que configuren la figura discursiva (*foreground*). Si bien la catáfora no lleva a cabo un doble movimiento como el de la anáfora, es igualmente compleja, puesto que su contenido está formado por una reificación o un agrupamiento, que luego debe interpretarse en el discurso.

A continuación, se puede apreciar un ejemplo de una catáfora, *muchas complicaciones*, la cual anticipa la información *se le quedó sin nafta el auto y casi chocó*. Este procedimiento discursivo sitúa la información como un nuevo tema discursivo, que se desplegará en el texto. Opera como un *backgrounding* de lo que viene a continuación: el sintagma nominal catafórico se percibe como fondo de la figura que se desarrolla luego en detalle.

15. Pedro sabía que no tenía que ir al gimnasio ese día. Tuvo *muchas complicaciones*: se le quedó sin nafta el auto y casi chocó.

Obsérvese el siguiente ejemplo de uso real de una catáfora:

16. *Tres categorías resultaron de este análisis*: a) la conceptualización del náhuatl como mazorca, en la que se observa una relación entre el maíz y la palabra como elementos importantes para una dimensión biofísica y para la identidad cultural del pueblo nahua; b) la conceptualización del cuerpo humano como planta de maíz, en la que se establece una semejanza entre el cuerpo físico del nahua con dicha planta; y c) la muerte equiparada al proceso biológico del surgimiento del grano de la misma planta, desde la cual se busca generar una percepción menos dolorosa de la muerte.

(Cabrera García 2023: 49)

En el ejemplo (16), la catáfora *tres categorías resultaron de este análisis* anticipa la información que se enumera a continuación en los puntos a), b) y c). Por lo tanto, la catáfora, que agrupa en sí lo que se va a desplegar luego, sitúa la información como un nuevo tema discursivo, que funciona perceptualmente como fondo de lo que viene a continuación: las tres conceptualizaciones que derivan del análisis.

Para cerrar la ejemplificación, un ejemplo de uso real más, en el que sucede algo similar. En (17) la catáfora *la aportación ontológica que resulta de leerles* se posiciona como nuevo tema discursivo, el cual se ubica como fondo de la figura que se explayará a continuación.

17. Hago énfasis en *la aportación ontológica que resulta de leerles*: la posibilidad que nos abren a lectores occidentalizados de construir una nueva forma de comprender la naturaleza,

lejos de la explotación y la dominación del mundo occidental, mediante las metáforas que tejen en torno al maíz.

(Cabrera García 2023: 49)

Respecto de la función de movimiento discursivo para retome o anticipación de asuntos y su posicionamiento como figura o fondo, no está de más advertir que existen “grados de *foregrounding* o *backgrounding*”, como indica Cornish (2012: 7), con base en otros estudios (Givón, 1987, Khalil, 2005). En este sentido, obsérvese la Tabla 1.

Noción	Dominio	Descripción
Figura-basamento (<i>grounding</i>)	Precepción visual Cognición	Los objetos son organizados perceptualmente en relación entre sí
Basamento (<i>foreground/background structure</i>)	Semántica del texto	La organización de las representaciones semánticas del contenido proposicional en términos de una escala de basamento, con la distinción de varios valores de basamento.
Estructura de la información	Cognición	Una forma en la que el conocimiento es (jerárquicamente) organizado en modelos. Es construida textualmente en representaciones semánticas, esto es, el significado y su organización en el texto.
Prominencia	Estrategia textual	Organización de la estructura de superficie. La notoriedad relativa de las oraciones y sus constituyentes como resultado de su organización lineal.
<i>Foregrounding</i> y <i>backgrounding</i>	Pragmática del texto	Operaciones de la estructura de superficie que hacen a las oraciones y sus constituyentes más o menos prominentes e influyen en la interpretación del significado del texto en términos de valores de basamento que han sido asignados a las proposiciones.

Tabla 1. Niveles de basamento/*grounding* (Cornish 2012: 10)⁹

Como se aprecia en la Tabla 1, Khalil hace una distinción entre (a) la percepción de un escenario con los objetos ordenados como “figura-fondo”; (b) la construcción de representaciones del contenido semántico proposicional, que se pone de manifiesto en diversas estructuras de

⁹ Ver en ANEXO la versión original (Cornish 2012).

basamento (*foreground/background*); (c) la “estructura de la información”, que se refiere a cómo se organiza jerárquicamente el conocimiento en los modelos textuales; (d) la “prominencia”, establecida por una estrategia textual, que tiene que ver con la estructura de superficie; (e) y los procesos de *foregrounding* y *backgrounding*, que están relacionados con la pragmática del texto. Estos últimos, según el autor, constituyen operaciones también de estructura superficial que implican la interpretación de las oraciones y sus constituyentes con mayor o menor prominencia en lo que respecta a diversos “valores de basamento”.

Es interesante observar cómo, si bien los procesos de *foregrounding* y *backgrounding* se ubican en un nivel textual, tienen correlatos en las operaciones que funcionan en los niveles inferiores. Asimismo, es relevante señalar que, al caracterizar el basamento, que es el uso de estructuras que funcionan como figura y como fondo, el autor habla de una “escala de basamento”; paralelamente, al describir el *foregrounding* y el *backgrounding* habla de “valores de basamento”. Con una metáfora visual, se puede afirmar, entonces, que los procesos de perfilamiento que se analizan implican una construcción de significado que puede tener matices o profundidades según las diversas conceptualizaciones que se pongan en juego.

Finalmente, conviene insistir en un punto importante, que no debe perderse de vista en todo el análisis: los hablantes no tienen una estructura predeterminada de lo que será figura o fondo según la situación a la que desean hacer referencia, sino que ellos mismos deciden cómo presentar la situación, esto es, qué proyectan como figura y qué como fondo, y qué mecanismos lingüísticos utilizan para ello (*cf.* Cornish 2012).

5. CONCLUSIÓN

La nominalización, como proceso de recategorización léxica por el cual se forman sustantivos a partir de palabras pertenecientes a otras categorías léxicas, sirve para diversos fines discursivos. Con base en trabajos previos (González 2015, 2018), que sintetizan las funciones nominales desde los estudios de diversos autores, se distinguieron los siguientes usos: (a) economía lingüística, (b) indicación del desconocimiento de datos argumentales, (c) intención ideológica de omitir información, (d) efecto de objetividad, (e) referencia anafórica y catafórica y (f) uso metalingüístico, propuesto este último para las nominalizaciones que etiquetan cuestiones lingüísticas.

Dentro de las funciones anafóricas, se diferenciaron las siguientes: (a) mantenimiento de un referente (b) mantenimiento y reificación de un referente y (c) perfilamiento de una instancia concreta de un proceso y su reificación. Las funciones catafóricas se desglosaron del siguiente modo: (a) establecimiento de un punto de referencia de naturaleza sustantiva, (b) establecimiento de un punto de referencia con reificación, (c) establecimiento de un punto de referencia con agrupamiento, que se desglosa luego en diversas facetas en el discurso y (d) establecimiento de un punto de referencia que perfila a la vez que reifica una instancia de un evento que se enunciará completo posteriormente en el discurso.

Con base en la teoría de Langacker (2008, 2009), se observó cómo la nominalización anafórica y la catafórica producen movimientos en los que un *trajector* se dirige hacia un punto de referencia (*landmark*) y sitúan el referente como figura (*figure*) mediante un *foregrounding* o como fondo (*ground*) a través de un *backgrounding* discursivo. En la anáfora, la nominalización como *trajector* realiza un movimiento hacia una información antecedente en el discurso

(*landmark*). La expresión catafórica, por su parte, se comporta como un *trajector* que se dirige a un *landmark* posterior en el discurso.

Este trabajo apunta a analizar cómo la construcción del enunciado plantea una configuración de la escena que implica un movimiento y que sitúa los elementos intervinientes como figuras o fondos. Se pone el foco en las anáforas y catáforas que tienen nominalizaciones como núcleos, pero el análisis podría extrapolarse a otras estructuras.

Por razones de espacio, no fue posible analizar las configuraciones de los diferentes usos anafóricos y catafóricos como trayectores discursivos con abundantes casos extraídos de corpus. Tampoco respondía al alcance de este trabajo hacer un estudio cuantitativo. Sin embargo, se puede llevar a cabo esa investigación en trabajos futuros, que pueden relacionar las nociones tratadas con los conceptos de perfil y base (Cuenca y Hilferty 1999: 77-78), los cuales pueden resultar de particular interés en la anáfora asociativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aznárez Mauleón, Mónica. 2022. La planificación y la revisión textuales en secundaria: Análisis de una tarea de escritura en colaboración, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 60(2): 15-38. <http://dx.doi.org/10.29393/rla60-9prma10009>
- Bonnet, Marcela 2015. Procedimientos referenciales y escritura académica. Resultados de una implementación didáctica Pre-Post, en *Contextos de educación*, 15(19): 20-30.
- Bonnet, Marcela y Daniela Gonzalez, 2019. Funciones anafóricas y metáfora gramatical en artículos científicos, en *CHIMERA, Romance Corpora and Linguistic Studies*, 6: 1-19.
- Bosque, Ignacio. 2015. *Las categorías gramaticales: Relaciones y diferencias*, 2ª ed., Madrid, Síntesis.
- Cabrera García, Fabiola Itzel. 2023. La metáfora del maíz en la poesía contemporánea en lengua náhuatl: un repaso por los versos de Juan Hernández Ramírez y Natalio Hernández, en *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, 26: 49-78.
- Cameroni, Clara. 2021. El miedo, la desolación, lo distinto: el enemigo. Formas del *otro* en textos de Pedro Sarmiento de Gamboa y el Inca Garcilaso de la Vega, en *Exlibris*, 10: 211-225.
- Cinto, María Teresa. 2009. La nominalización. Obstáculo para la comprensión lectora, en *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 6, 6: 171-186.
- Cornish, Francis. 2012. Micro-syntax, macro-syntax, foregrounding and backgrounding in discourse: When indexicals target discursively subsidiary information, en *Belgian Journal of Linguistics*, 26: 6-34.
- Cruz Vázquez, Alfredo y Diego Noel Ramos Rojas. 2023. Información, comunicación y COVID-19: una exploración de la literatura desde los modelos de búsqueda de las bibliotecas académicas, en *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 38: 167-190.
- Cuenca, María Josep y Joseph Hilferty. 1999. *Introducción a la Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- Ferrari, Laura y Andrés Kaller. 2018. La deixis, en: Mabel Giammatteo (ed.). *Categorías lingüísticas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Waldhuter: 45-65.
- Frías Castillo, Adán. 2023. Valores epistémicos de igual e igual en datos del español de México, en *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 11 (1): 77-102.
- Gallegos Shibya, Alfonso. 2003. *Nominalización y registro técnico. Algunas relaciones entre morfopragmática, tradiciones discursivas y desarrollo de la lengua en español*, Tesis doctoral. Universidad de Friburgo, Friburgo. En línea: http://www.freidok.uni-freiburg.de/volltexte/2622/pdf/Gallegos_Shibya_Dissertation.pdf
- Gibbs, Raymond W. 1996. What's cognitive about cognitive linguistics?, en Eugene Casad (ed.), *Linguistics in the Redwoods: The Expansion of a New Paradigm in Linguistics*, Berlín, Mouton de Gruyter: 27-53.

- Givón, Talmy. 1987. Beyond foreground and background, en Rusell Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, (11): 175-188.
- Gonzalez, Daniela. 2015. *Interfaz pragmática-semántica-gramática. Las funciones textuales de la nominalización*, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Inédita.
- Gonzalez, Daniela. 2018. Las funciones discursivas de la nominalización, en *Verbum et lingua: Didáctica, lengua y cultura*, 10: 56-65.
- Gonzalez, Daniela. 2021. *Recategorización, metáfora y metonimia: La nominalización y sus bases metafóricas y metonímicas*. Teseo Press. En línea: <https://www.teseopress.com/recategorizacion/>
- Holgueras Galán, Artevic; Jesús David Guerra Lyons y Nayibe Rosado-Mendinueta. 2023. La argumentación escrita al inicio de la carrera Una caracterización metafuncional de las necesidades de aprendizaje, en *Perfiles Educativos*, 45 (179): 94-112.
- Iturrioz Leza, José. 1985. *Tipos de abstractividad. Su manifestación en la estructura de los lenguajes naturales*. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona.
- Khalil, Esam. 2005. Grounding between figure-ground and foregrounding-backgrounding, en *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 3: 1-21.
- Lakoff, George. 1987. *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago/Londres, University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald. 2008. *Cognitive Grammar: a basic introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- Langacker, Ronald. 2009. *Investigations in Cognitive Grammar*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- Lehmann, Christian. 1982. Nominalisierung: Typisierung von Propositionen, en Hansjakob Seiler y Christian Lehmann (eds.), *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen. Teil I: Bereich und Ordnung der Phänomene*. Tübingen, Gunter Narr: 66-83.
- López Samaniego, Anna. 2013. Las etiquetas discursivas: Del mantenimiento a la construcción del referente, en *ELUA*, 27: 167-197.
- Lyons, John. 1980. *Semántica* (Tr. de Ramón Cerdá), Barcelona, Teide.
- Nuyts, John. 2004. The Cognitive- Pragmatic Approach, en *Intercultural Pragmatics*, 1 (1): 135-149.
- Palazón, Juan Nadal. 2008. Verdades a medias: la nominalización deverbal en los titulares periodísticos, en *Comunicación y Sociedad*, 9, nueva época: 175-189.
- Porzig, Walter. 1930. Die Leistung der Abstrakta in der Sprache, en *Blätter für deutsche Philosophie*, 4: 66-77.
- Quintero Ramírez, Sara. 2013. Análisis sintáctico de titulares deportivos en la versión electrónica de seis periódicos mexicanos, en *Lengua y Habla*, 17: 165-182.
- Regueira, Ana Lía y Guillermo Ferrer. 2021. Diseño e implementación de un modelo ad hoc para la evaluación de la producción oral de textos en inglés, en *Anales de Lingüística*, 5: 181-193.
- Robar, Elizabeth. 2013. 'Grounding (Foreground/Background)', en Geoffrey Khan (ed.). *Encyclopedia of Hebrew Language and Linguistics*, Leiden, Brill. En línea: https://www.academia.edu/9598232/_pre_pub_offprint_
- Rossetti, Sebastián. 2023. Evaluación del Impacto de una Política Lingüística: la Resolución N° 662/ 2019 Lenguaje no sexista e inclusivo en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, en *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 19 (1): 21-40.
- Salazar Caro, Aura y Perez, Alder Luis. 2023. Las actitudes lingüísticas de los docentes frente a la diversidad lingüística presente en las aulas, en *Revista signos* 56 (111): 127-149.
- Seiler, Hansjakob. 1982. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen (Apprehension), en Hansjakob Seiler y Christian Lehmann (eds.), *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen. Teil I: Bereich und Ordnung der Phänomene*, Tübingen, Gunter Narr: 3-11.
- Vivero García, María Dolores. 1997. La anáfora desde una perspectiva textual, en *Thélème. Revista complutense de estudios franceses*, 12: 533-544.

ANEXO

Notion	Domain	Description
Figure-Ground	Visual perception cognition	Objects are perceptually organized relative to each other.
Grounding (<i>foreground/background</i>) structure	Text semantics	The organization of semantic representations or the propositional content in terms of a grounding scale, distinguishing various grounding values.
Información structure	cognition	One way in which knowledge is (hierarchically) organized in models. It is textually constructed in semantic representations, that is, meaning and its organization in text.
Prominence	text strategy	Surface structure organization. The relative conspicuousness of sentences and their constituents as a result of their linear organization.
<i>Foregrounding and backgrounding</i>	text pragmatics	Surface structure operations that make sentences and their constituents more or less prominent and influence the interpretation of text meaning in terms of grounding values that have already been assigned to propositions.

Niveles de basamento/*grounding* (Cornish 2012: 10)